Revista Eutopía
Año 2, núm. 4, julio-diciembre de 2017
pp. 49-94
ISSN 2617-037X
Fecha de recepción: 20-3-2017
Fecha de aceptación: 25-9-2017
Artículo original arbitrado
por dos pares ciegos

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO SANCARLISTA EN LOS AÑOS NOVENTA

Mariano González*

Resumen

El movimiento estudiantil universitario representado por la Asociación de Estudiantes Universitarios «Oliverio Castañeda de León» (AEU), de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), sufrió una significativa transformación durante la década de los años noventa del siglo pasado. Pasó de ser un movimiento con presencia nacional y una posición crítica en el ámbito político a ser un movimiento silencioso e invisible, mientras que la AEU se volvió objeto de diversos señalamientos, incluyendo acusaciones de corrupción. Se puede considerar que este cambio de naturaleza se originó, en buena medida, en las relaciones entre el movimiento estudiantil y las organizaciones revolucionarias, así como al impacto de la firma de la paz que supuso la pérdida del proyecto y la desmovilización moral de la militancia estudiantil.

Palabras claves: AEU, desmovilización moral, firma de la paz, historia del movimiento estudiantil, organizaciones revolucionaras.

* Psicólogo con maestría en Psicología Social y Violencia Política por la Escuela de Psicología, Universidad de San Carlos de Guatemala. Investigador del Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT), de la Universidad Rafael Landívar.

The San Carlos University student movement at the nineties

Abstract

The university student's movement organized in the Association of University Students «Oliverio Castañeda de León» at San Carlos University Guatemala (known in Spanish as AEU), experienced a significant transformation during the decade of the 90's. The movement went from being a movement with a national presence and a critical political position to becoming a silent, invisible movement. Meanwhile the AEU has become the target of an array of accusations, including corruption. This change in the nature of the movement has its origins , at least in part, in the relationships established between the student movement and the revolutionary organizations, as well as the impact that the Peace Accords, which involved «the loss of the [revolutionary] project» and the moral demobilization of the student militants.

Keywords: AEU, moral demobilization, Guatemalan Peace Accords, student's movement history, revolutionary organizations.

Introducción

Este trabajo plantea una descripción sintética de la historia interna del movimiento estudiantil universitario sancarlista y analiza las relaciones con el contexto nacional, especialmente el impacto de la firma de la paz que, cabe decir, también afectó a distintas expresiones del movimiento social.

El movimiento estudiantil universitario de los años noventa ha sido poco estudiado en relación con otros momentos y otros enfoques. Por ejemplo, Álvarez realiza un extenso estudio sobre la USAC y el movimiento estudiantil, y profundiza especialmente lo que sucede durante el conflicto armado interno, pero su estudio se detiene antes de la década de los noventa[1].

Kobrak enfoca su atención en la relación entre la organización y la represión que ocurre durante el conflicto armado interno y, aunque trabaja el período de los años noventa, lo hace en función de su perspectiva sobre

[1] Virgilio Álvarez, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala,* volumen II, El sueño de transformar (Guatemala: Flacso, 2002).

la represión[2]. Por su parte, Crespo y Andrés se centran en el asesinato de Vitalino Girón, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC en 1984 y cómo actuaron el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), la Policía, el Ejército y actores universitarios en dicho momento[3].

Finalmente, Barillas, Enríquez y Taracena estudian el movimiento estudiantil, su contexto, proceso organizativo y las motivaciones de sus participantes, entre otros aspectos, pero también se detienen a finales de los años ochenta y se ocupan muy poco de lo sucedido posteriormente[4].

Con estos antecedentes, lo que se quiere exponer en el presente trabajo forma parte de un período sobre el que no se ha investigado mucho, que corresponde al declive del proyecto revolucionario guatemalteco (y centroamericano), así como la firma de la paz en el ámbito nacional. También explora aspectos de la dinámica estudiantil y de la importancia de la Huelga de Dolores[5] en la conformación de grupos que disputan la AEU.

Las preguntas que han guiado el trabajo son: ¿cuál es la historia del movimiento estudiantil universitario en la década de los años noventa?, ¿cuáles son las relaciones entre el movimiento estudiantil universitario y el movimiento revolucionario en esa época?, ¿cuál es el impacto de la firma de la paz en el movimiento estudiantil universitario?, ¿cómo se explica la derrota/declive de una forma particular del movimiento estudiantil universitario a principios del siglo XXI?

Para responder estas interrogantes se ha realizado un estudio cualitativo de reconstrucción histórica. Este artículo forma parte de dicho trabajo. Fundamentalmente se basa en entrevistas a profundidad hechas a veinte personas que participaron en el movimiento estudiantil universitario de ese período o que estuvieron cerca del mismo, y pueden ofrecer una

---

2 Paul Kobrak, *En pie de lucha. Organización y represión en la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1944 a 1996* (Guatemala: Editorial Estudiantil Fénix, 1999).

3 Pilar Crespo y Asier Andrés, *El rector, el coronel y el último decano comunista. Crónica de la Universidad de San Carlos y la represión durante los años ochenta* (Guatemala: *Plaza Pública*/F&G Editores, 2013).

4 Byron Barillas, Carlos Enríquez y Luis Taracena, *3 décadas, 2 generaciones. El movimiento estudiantil universitario, una perspectiva desde sus protagonistas* (Guatemala: Helvetas Guatemala, 2000).

5 Conjunto de actividades satíricas que inician los estudiantes sancarlistas en 1898 y del que se hablará en una sección ulterior.

perspectiva relevante[6]. Además se revisó la bibliografía correspondiente, en la Sección de Archivo de la Biblioteca de la USAC, donde se encuentran los archivos de la AEU, y la búsqueda de fuentes periodísticas en las que se registra información de interés sobre el movimiento estudiantil. La idea es ofrecer una perspectiva, desde los participantes, sobre lo que sucedió en ese tiempo.

Este movimiento fue, pese a las contradicciones internas, un símbolo de resistencia frente a los Gobiernos dictatoriales y militares del siglo XX. Pese a la represión sufrida en distintos períodos, especialmente en las décadas de los setenta y de los ochenta, pudo recomponerse. Su organización y funcionamiento fueron afectados, pero no fue la represión lo que hizo que cambiara su naturaleza. Son otros factores los que se encuentran en juego.

Conocer y entender esos factores llena un vacío en la historia. Reflexionar sobre las relaciones que se produjeron entre el movimiento estudiantil y el movimiento revolucionario, el impacto de la firma de la paz y la disputa por la Huelga de Dolores en esa época puede servir para comprender el declive del movimiento estudiantil universitario y ofrecer algunos elementos de aprendizaje para quienes, tras la crisis política de 2015, lo están reorganizando de nuevas formas y en nuevos espacios.

Es vital comprender que las relaciones con el movimiento revolucionario guatemalteco fueron parte de la fuerza del movimiento estudiantil universitario, pero también significaron una debilidad al tomar caminos distintos.

1. La derrota de la AEU

El 22 de mayo de 2002 (fecha en que se celebra el Día del Estudiante Universitario en Guatemala), el secretario general electo de la AEU, para el período 2000-2002, Jorge Mario García, recibió de manos del presidente Alfonso Portillo la Orden del Quetzal otorgada a la institución que representa. Diversos exdirigentes estudiantiles, incluyendo secretarios

[6] Las entrevistas fueron realizadas bajo condición de confiabilidad debido a la naturaleza de la información, aún sensible. Cada vez que se utiliza un testimonio se cataloga con un número, la pertenencia a la unidad académica, la organización revolucionaria en la que militó y la fecha de la entrevista.

generales o presidentes de esta organización en distintos períodos, se opusieron a dicha entrega[7].

La oposición se realizó bajo el argumento de que muchos estudiantes y dirigentes de la AEU fueron perseguidos, forzados al exilio, torturados, desaparecidos y asesinados por diversos Gobiernos en los que participaron varios funcionarios del gobierno de Portillo (notoriamente, el entonces diputado Efraín Ríos Montt). La argumentación de Jorge Mario García fue similar: debido a la persecución de la que fue objeto, la AEU merece dicho reconocimiento.

La entrega de la Orden del Quetzal a la AEU en 2002 y la disputa entre exdirigentes y el Secretariado del período 2000-2002 fue el símbolo público de que había una transformación de esta institución, que dejó de responder a una imagen y tradición contestataria y su participación en las luchas populares, lo cual le sirvió como presentación pública y como referencia identitaria interna.

Asimismo, muestra una transformación importante del carácter del movimiento simbolizado por la AEU, que pasó de un movimiento rebelde a un movimiento sin presencia nacional y, en muchos casos, sin rumbo académico, social y político al que, incluso, se le ha señalado de prácticas mafiosas y con presencia de integrantes acusados de cometer diversos tipos de actividades delincuenciales[8].

Sin embargo, el cambio que se produjo y que evidenció lo que se puede considerar como una derrota para el movimiento estudiantil universitario histórico comienza algunos años antes. De hecho, si hay que elegir una fecha, es posible decir que el 20 de octubre de 2000 fue el día en el que terminó una etapa asociada a las luchas populares.

7 Mario Ramos, «Orden del Quetzal a AEU», *Siglo 21*, 17 de mayo de 2002; «Ex dirigentes de AEU rechazan orden del Quetzal», *La Hora*, 23 de mayo de 2002.

8 CMI-G, «De Oliverio a la Isla de Gilligan. Cómo fue cooptada la AEU», *Centro de Medios Independientes,* 23 de septiembre de 2015, https://cmiguate.org/de-aeu-a-isla-de-gilligan-como-fue-cooptada-la-asociacion-de-estudiantes/; «El alfil y la torre de Gilligan. Cómo fue tomada la AEU (parte II)», *Centro de Medios Independientes*, 4 de octubre, de 2015, https://cmiguate.org/el-alfil-y-la-torre-de-gilligan-como-fue-tomada-la-aeu-parte-ii/

El movimiento estudiantil sufrió diversos altibajos y contradicciones inherentes, en un contexto de conflicto social que mantuvo por períodos extensos un fuerte carácter represivo. Se transformó a lo largo del tiempo y atravesó por distintas etapas de acuerdo a desarrollos internos y condiciones sociales más amplias.

Figura 1. Exintegrantes de AEU rechazan entrega de Orden del Quetzal al Secretariado 2000-2002



Ex dirigentes de la Asociación de Estudiantes Universitarios rechazaron este día la Orden del Quetzal que la actual administración recibirá el día de mañana de manos del presidente de la República, Alfonso Portillo.

Fuente: *La Hora,* 23 de mayo de 2002. En primera fila aparecen Iduvina Hernández, Carlos Barreda, Jorge Rosal, Luis Felipe Irías y Víctor Gudiel. En la segunda fila aparecen Manolo Vela, Otto Peralta, Fernando Sánchez, Secil de León y Fabián Girón, todos fueron en algún momento miembros del movimiento estudiantil universitario. Peralta, Gudiel, Vela y Sánchez fueron secretarios generales de la AEU en el período comprendido en los años noventa.

No obstante, en términos generales, se puede decir que el movimiento estudiantil estuvo ligado a distintas fechas significativas del país con impactos nacionales, mantuvo relaciones importantes con otras expresiones del movimiento social y popular, estuvo ligado fuertemente a las organizaciones revolucionarias que constituyeron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), participó en distintas movilizaciones contra el aumento al pasaje en diversas fechas, fue portador de una imagen de

rebeldía y luchas populares, sus miembros fueron perseguidos, secuestrados y asesinados por el Ejército, la Policía y escuadrones de la muerte.

Ese movimiento estudiantil asociado a luchas populares fue derrotado y el 20 de octubre de 2000 se consumó una derrota que lo llevó a un declive del que no se ha podido recuperar plenamente. En las elecciones de ese año, para la AEU del período 2000-2002 competían los grupos Compañeros y Compañeras (Compañer@s), y Solidaridad Estudiantil (SI).

El primero estaba integrado principalmente por exmilitantes del PGT y de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), así como estudiantes que no tenían filiación con ninguna de las organizaciones revolucionarias que se disolvieron en el proceso de la firma de la paz de 1996. Además, provenían de distintas unidades académicas. En el caso de SI, algunos integrantes habían militado en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y otros procedían de distintas unidades académicas, así como de grupos más ligados e interesados en la Huelga de Dolores. Eran más fuertes en la Facultad de Ciencias Económicas, la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media (Efpem) y sobre todo en la Facultad de Derecho.

Debido a la existencia de distintas jornadas estudiantiles, las votaciones iniciaron un sábado y se extendieron al domingo. Como sucedió en las elecciones de 1998, se esperaba que el grupo SI arrasara en las votaciones de fin de semana en el que participaban mayoritariamente estudiantes de las carreras sabatinas de la Facultad de Humanidades y de Efpem, entre los que se incluían estudiantes de sedes departamentales.

Las relaciones entre ambos grupos eran bastante tensas. Había acusaciones de que los miembros de SI, incluyendo a su candidato a secretario general de la AEU, Jorge Mario García, portaban armas y habían amenazado de muerte a los candidatos del grupo Compañer@s[9]. El domingo en la noche, Jorge Santos, que fue secretario de finanzas de la AEU en el período 1998-2000, se reunió con los candidatos de Compañer@s en el campus universitario, al lado de las instalaciones de la «nave», nombre popular que recibía la sede de la AEU.

[9] Entrevista 7, estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC, militante del PGT, realizada el 19 de mayo de 2016.

Los candidatos de Compañer@s presentaron su renuncia por temor a que se hicieran efectivas las amenazas del otro grupo en competencia. Hubo acaloradas discusiones. Se llamó a otras personas, como los miembros del Comité Ejecutivo saliente para hablar del tema, en una reunión que se prolongó por más de ocho horas. Hubo insultos y ruegos hasta la madrugada del otro día, pero la resolución de los candidatos se mantuvo. No querían exponerse a ser agredidos por los miembros del SI[10].

Ya había pasado el tiempo en el que la participación en el movimiento estudiantil se hacía contra las muchas veces cumplidas amenazas contra la vida, hechas por grupos clandestinos apoyados por el Ejército y la Policía. Los mártires ya estaban «cabales».

El lunes en la mañana se difundió la noticia de la renuncia. Los resultados fueron los esperables: con los votos obtenidos el sábado y el domingo, así como algunos obtenidos el lunes (con un importante número de votos nulos), los representantes de SI ganaron las elecciones que los hacían democráticamente electos para dirigir el rumbo de la AEU para el período 2000-2002.

El viernes 20 de octubre se llevó a cabo el acto protocolario de cambio de Secretariado de la AEU. Jorge Santos le entregó la «nave» a Jorge Mario García y los demás miembros electos de Solidaridad Estudiantil. A partir de esa fecha, el movimiento estudiantil universitario sufrió una transformación importante y desapareció del escenario político nacional.

No es sino hasta una década después (año 2010) que Estudiantes por la Autonomía (EPA) hizo reaparecer a los estudiantes universitarios sancarlistas ante la opinión pública nacional, al tomar las instalaciones de la USAC para forzar un proceso de reforma universitaria que aún no llega a término.

Asimismo, durante las protestas de 2015, se formó una Coordinadora Estudiantil Universitaria Guatemalteca (CEUG) que, de manera inédita, aglutinó a estudiantes de distintas universidades del país, incluyendo

10 *ibid.* y entrevista 5, estudiante de la Facultad de Humanidades, colectivo de mujeres Rogelia Cruz, realizada el 17 de mayo de 2016.

representantes de USAC es Pueblo, organización estudiantil de esa universidad. Aunque ya existían algunos antecedentes para este encuentro de estudiantes de distintas universidades en años previos, su aparición en el escenario político nacional, durante las protestas de ese año, fue novedosa para el país. Usualmente los estudiantes de la USAC y los estudiantes de las universidades privadas se veían con indiferencia o recelo[11].

Las afirmaciones anteriores no significan que no existiera organización estudiantil en el seno de la USAC y de otras universidades como la Universidad Rafael Landívar (URL)[12]. Había presencia, había disposición y distintas acciones; pero como se indicó, existió un cambio significativo, y se puede hablar de un antes y un después del movimiento estudiantil universitario a partir de las elecciones del año 2000.

En estas páginas se plantea que el resultado de dichas elecciones y la desaparición de la AEU como organización estudiantil ligada a las luchas sociales, populares y revolucionarias están relacionadas con su historia y con las relaciones que mantuvo con las organizaciones revolucionarias.

El período estudiado se encuentra enmarcado desde que se produce el secuestro de varios dirigentes estudiantiles y miembros de las distintas organizaciones revolucionarias en 1989, hasta las elecciones de 2000 para la AEU. Como se verá, esta década tuvo como corte fundamental la firma de la paz de 1996 entre la comandancia general de la URNG y el Gobierno de Álvaro Arzú.

---

11 La periodista Dina Fernández describe una imagen de este encuentro inédito entre estudiantes de distintas universidades en las protestas de 2015, cuando a la altura de la 6.ª avenida y 18 calle de la zona 1, y bajo una lluvia muy fuerte, converge la columna de estudiantes sancarlistas con estudiantes de la Universidad Rafael Landívar, Universidad Mariano Gálvez y Universidad del Valle de Guatemala; Dina Fernández, «Sí, también se llora de esperanza», en *La fuerza de las plazas,* ed. por Regina Solís (Guatemala: Magna Terra Editores, 2016), 275-77.

12 En diversas ponencias presentadas en las jornadas: «Movimiento Estudiantil, Universidad y Sociedad» llevadas a cabo del 17 al 19 de octubre de 2016 en las instalaciones de la USAC, estudiantes y profesionales de la URL mostraron que el movimiento estudiantil de esa universidad tiene diversos antecedentes que se pueden rastrear hasta la década de los setenta pero que, por diversas razones, no ha logrado desarrollarse de manera más fuerte y organizada, sin la presencia en el espacio público que han tenido los estudiantes sancarlistas.

2. Contexto histórico

2.1 Antecedentes del movimiento estudiantil

En esta sección se trata de indagar sobre los orígenes políticos del movimiento estudiantil universitario. Se puede considerar que este, representado especialmente por la AEU, apareció ligado a momentos de crisis política durante el siglo XX. Formó parte de eventos históricos como la lucha contra la dictadura de Estrada Cabrera, en 1920[13], la lucha contra Jorge Ubico y Ponce Vaides en 1944[14], las llamadas jornadas de marzo y abril de 1962[15], la lucha contra el alza al pasaje en 1978[16], etc.

Sáenz sostiene que las huelgas y protestas de 1944 permitieron que estas expresiones populares fueran un recurso para estudiantes y trabajadores en el período posterior: «Aún después de la caída de Árbenz y bajo la prohibición de la organización social, los estudiantes y trabajadores continuaron manifestando su descontento»[17].

No obstante, hay que señalar que en parte del período 1944-1954, la USAC y el movimiento estudiantil se habían alineado con los sectores conservadores que se oponían a los Gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz, a tal punto que el Gobierno de Castillo Armas respetó la autonomía estudiantil de la USAC debido a que no se consideraba un

13 Es posible consultar la obra de Rafael Arévalo Martínez sobre el dictador para el período de Manuel Estrada Cabrera, y cómo fue derrocado por una alianza interclasista, que incluyó la participación de estudiantes universitarios. Rafael Arévalo Martínez, *Ecce Pericles* (Guatemala: Educa, 1971), 457-460.

14 Para Galich, la reorganización de la AEU en 1943 fue un hecho significativo en el quiebre de la dictadura del general Jorge Ubico; Manuel Galich, *Del pánico al ataque* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2001), 232.

15 Las jornadas de marzo y abril de 1962 inician con el emblemático gesto de colocar una corona en las puertas del Congreso por parte de la AEU. La organización de las paradas del tráfico fue responsabilidad de la AEU y del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (Fuego), asociación de estudiantes de educación media. También fue la única organización que hizo un planteamiento programático; Factor Méndez comp., *50 años, Jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962* (Guatemala: Flacso/DIGI-USAC, 2012).

16 Ricardo Sáenz, *Oliverio. Una biografía del secretario general de la AEU, 1978-1979*, 3.ª ed. (Guatemala, Flacso/F&G Editores, 2011), 235-252.

17 Ricardo Sáenz, «Modernización y conflictos, 1944-2000», en *Los caminos de nuestra historia: estructuras, procesos y actores*, volumen II, ed. por Leticia González (Guatemala: Editorial Cara Parens, 2015), 124.

problema en ese momento, en el que existía un movimiento estudiantil anticomunista y conservador que tuvo un carácter antipopular[18].

La institución «había sido mediatizada por los sectores anticomunistas desde años atrás, y ahora se trataba de conquistarla en favor de esas tendencias»[19]. Sin embargo, esta situación permitió, paradójicamente, que después fuera un ámbito relativamente libre y en el que se generó un apoyo importante para las manifestaciones de izquierda, incluso de las organizaciones revolucionarias. Ya en fechas tan tempranas como 1956 hubo actividades de oposición realizadas por la AEU en favor de la libertad de los presos políticos[20].

Se creó una imagen de rebeldía estudiantil que posteriormente se vio confirmada en las jornadas de marzo y abril de 1962, que fueron el «renacimiento de la rebeldía popular»[21], dirigidas en esa ocasión contra la corrupción del Gobierno de Ydígoras Fuentes y el fraude electoral realizado el año previo.

De hecho, los estudiantes de nivel medio y de la USAC, organizados en cierta medida en la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) fueron uno de los sectores que participaron en la conformación de las primeras guerrillas.

> Luego de las protestas de marzo y abril, militarizó el gabinete y, a finales de 1962, ya enfrentaba además acciones guerrilleras mejor organizadas, que eran el resultado de la articulación entre algunos militares alzados en noviembre de 1962, el PGT y el movimiento estudiantil opositor a Ydígoras[22].

Ya para los setenta, con la reorganización de los grupos revolucionarios, incluyendo el PGT, las FAR, y lo que serían el EGP y la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) buscaron obtener

18 En la USAC siempre existieron figuras y sectores conservadores. En esta universidad estudió Mario Sandoval Alarcón, dirigente del derechista Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

19 Augusto Cazali, *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala: época republicana (1821-1994)* (2001; reimpresión, Guatemala: Editorial Universitaria, 2010), 350.

20 Aura Arriola, *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca* (Guatemala: Ediciones El Pensativo, 2000), 29.

21 Sergio Tischler, «Guatemala, 1954: La síntesis reaccionaria del poder y la revolución inconclusa», en *Guatemala: historia reciente (1954-1996)*, tomo I, Proceso político y antagonismo social, ed. por Virgilio Álvarez Aragón *et al.* (Guatemala: Flacso, 2012), 59.

22 Sáenz, «Modernización y conflictos», 133.

influencia en la USAC y en el movimiento estudiantil, del que reclutaron a diversos cuadros.

> Estos grupos realizaron un fuerte trabajo de reclutamiento y organización en la capital del país, especialmente en la Universidad de San Carlos, de donde provinieron varios de sus jefes militares y políticos[23].

Para finales de los setenta, se produjo una rivalidad importante entre el Frente Estudiantil Robin García (FERG) influido por el EGP y el grupo Frente influido por el PGT que, en cierta medida, ejemplifica la importancia que los grupos revolucionarios adquirieron en la política del movimiento estudiantil en los años siguientes.

Pero este marco de luchas debe completarse con el reverso, es decir, con la respuesta estatal. Siguiendo la opinión del investigador estadounidense Paul Kobrak[24], hubo un período que se extedió de 1954 a 1996 en el que se golpeó de manera sistemática a la USAC por parte de los aparatos represivos del Estado guatemalteco y de las bandas paramilitares: casi quinientos muertos y desaparecidos documentados, aunque la cifra puede ser mucho mayor.

En un período poco mayor de diez años, la AEU y el movimiento estudiantil universitario sobrevivieron a tres olas represivas. La primera comenzó con el asesinato de Oliverio Castañeda de León, el 20 de octubre de 1978 (de quien toma el nombre dicha asociación). Poco tiempo después, diversos miembros del Secretariado fueron secuestrados y asesinados[25]. La respuesta a la represión también fue la radicalización de personas y sectores, así como su apoyo al movimiento revolucionario.

---

23 *ibid.*, 164. Sin embargo, hay una diferencia importante entre la ORPA y el resto de organizaciones. Para finales de los años setenta, la ORPA reclutó estudiantes universitarios pero no buscó que influyeran o se organizaran en los frentes de masas o en el movimiento estudiantil, sino que los reclutó para otras estructuras más compartimentadas, más protegidas contra la represión que los militantes de los «frentes amplios» de las otras organizaciones; entrevista 20, estudiante de la Facultad de Psicología de la USAC, militante de la ORPA, realizada el 17 de mayo de 2017.

24 Kobrak, *En pie de lucha*, 5-8.

25 Sáenz, *Oliverio*, 235-252.

En 1983 y 1984 se produjo otra ola de secuestros de activistas y militantes de la guerrilla, parte de la cual se registró en el llamado «Diario militar»[26].

> El terror llegó a su auge la semana del 15 de mayo, cuando en el más mortífero ataque contra el movimiento estudiantil hasta la fecha fueron secuestrados, uno tras otro, siete miembros del Comité Ejecutivo de la AEU[27].

A partir de estos hechos, el movimiento estudiantil decidió realizar una práctica semiclandestina como mecanismo de defensa frente a la represión. Se conformó una Coordinadora Ejecutiva Estudiantil, cuyos dirigentes permanecieron anónimos para intentar reducir las posibilidades de atentados.

Finalmente, entre agosto y septiembre de 1989, se produjo el secuestro y asesinato de los que serán llamados: los mártires de 1989. En esa oportunidad, de acuerdo al informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), se realizó un operativo de inteligencia militar que ilustra que «la represión contra los dirigentes estudiantiles pretendía desarticular el movimiento que impulsaba la reforma universitaria promovida por estudiantes, trabajadores y docentes universitarios»[28].

Para algunos entrevistados, el móvil de este ataque no fue únicamente relacionado con el proceso de reforma que en ese momento se quería llevar a cabo, sino también como ataque a las negociaciones de paz que se estaban llevando en ese entonces y del cual era parte el movimiento estudiantil, así como «ejemplo» para las demás organizaciones populares[29].

---

26 El llamado «diario militar» es un documento que un militar retirado del Ejército guatemalteco le vendió a la investigadora estadounidense Kate Doyle del Archivo Nacional de Seguridad (NSA por sus siglas en inglés) y que fue presentado el 29 de mayo de 1999 en Washington, D. C. Incluye un listado de 183 militantes de organizaciones revolucionarias que fueron capturados y, en su mayoría, asesinados por las fuerzas de seguridad del Estado guatemalteco.

27 Kobrak, *En pie de lucha*, 98.

28 Comisión para el Esclarecimiento Histórico, *Guatemala. Memoria del silencio*, tomo VI, Casos ilustrativos. Anexo 1 (Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999) 232.

29 Entrevista 2, estudiante de la Escuela de Ciencias Políticas, militante del PGT, realizada el 5 de mayo de 2016 y el 7 de junio de 2016, y entrevista 10, sindicalista, militante del EGP, realizada el 26 de mayo de 2016.

Sin embargo, también corrieron rumores y versiones distintas que pueden entenderse como parte de un operativo de inteligencia[30].

Pese a los terribles golpes sufridos, la AEU se recuperó y mantuvo su organización a lo largo de esos años. El movimiento estudiantil se recompuso y logró reorganizarse tras cada uno de estos ataques, lo que habla de la capacidad de adaptación del movimiento y del valor de muchos de sus integrantes.

No obstante, se abrió un nuevo período de democratización y negociación de la paz que se produjo en un contexto donde todavía existía un enfrentamiento armado, aunque mucho más localizado. Como se verá posteriormente, el movimiento estudiantil mantuvo un apoyo significativo al movimiento revolucionario y a sus organizaciones hasta la firma de la paz, lo que se prolongó hasta el año 2000.

2.2 El entorno de los años noventa

Entre 1986 y 1996, la sociedad guatemalteca de principios del siglo XXI estuvo conformada por tres procesos que estuvieron vinculados: la democratización, el proceso de paz y la puesta en marcha de la liberación económica[31]. Los primeros dos estaban fuertemente relacionados, aunque hay que indicar que en Guatemala se dio la situación paradójica de que primero se produjo un proceso de democratización y solo posteriormente se puso fin al conflicto, contrario a otras experiencias en el mundo, como las de Argentina y Chile[32].

El proceso de paz se extendió durante una década y fue una negociación compleja y con muchos escollos. Un primer encuentro que, aunque no

30 Un entrevistado todavía refiere tres hipótesis sobre este golpe al movimiento estudiantil: a) un ajuste de cuentas entre diversas organizaciones revolucionarias, b) una venganza producto del ataque a narcotraficantes que operaban en la USAC cerca del llamado «iglú» y que fueron expulsados en fechas cercanas, y c) un operativo de inteligencia militar; entrevista 18, estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas, Rey feo universitario, realizada el 13 de agosto de 2016.

31 Sáenz, «Modernización y conflictos», 208.

32 Edelberto Torres-Rivas, «¿Qué democracias emergen de una guerra civil?», en *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, director Waldo Ansaldi (Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2006), 491-528.

produjo elementos concretos en la negociación, pero puede pensarse como el origen de la misma, se celebró en Madrid en octubre de 1987[33].

Sin embargo, como se verá en una sección posterior, uno de los efectos insospechados de la firma de la paz fue que actores tradicionales como los estudiantes sufrieran una cierta desmovilización (entendida como menor organización y participación) y salieran del escenario político durante algunos años.

El tercer proceso que señala Sáenz supuso un cambio económico importante que se expresó, por ejemplo, en las reformas constitucionales de 1994, que incluían la prohibición de préstamos del Banco de Guatemala al Gobierno y que obligó a recurrir a la deuda privada, y que se profundizó sobre todo en el gobierno de Álvaro Arzú con la venta de activos del Estado guatemalteco (como la empresa estatal de telecomunicaciones Guatel, entre otros), lo que provocó algunas protestas sindicales que no pudieron revertir este proceso.

Asimismo, existieron cambios en el modelo económico que supusieron una diversificación de las exportaciones, el auge de las telecomunicaciones y una fuerte dependencia de las divisas generadas por las remesas que se envían desde Estados Unidos. Dentro de este contexto, ¿qué tipo de organización y qué características asumió el movimiento estudiantil universitario?

A partir de lo expresado, hay que señalar que en el periodo estudiado (1989-2000) se presentan dos grandes momentos. El primero está enmarcado en lo que Brett considera como el período de democratización y firma de la paz[34].

Sin embargo, es posible considerar que el movimiento estudiantil reaccionó lentamente a los cambios que estaban sucediendo dentro del contexto nacional e internacional. Los participantes que se acercaron al mismo, a finales de los ochenta y principios de los noventa, eran portadores de una

[33] Miguel Sandoval, *El sueño de la paz* (Guatemala: F&G Editores, 2013), 1-16.
[34] Roddy Brett, *Movimiento social, etnicidad y democratización en Guatemala, 1985-1996* (Guatemala: F&G Editores, 2006), 47-82.

imagen romántica de cambio social, la cual, aunque no estaba definida de manera clara, conservaba cierto *appeal* revolucionario. Buena parte de su discurso explícito y de algunas de sus acciones, incluyendo el apoyo al movimiento revolucionario, se encuentra en este elemento identitario.

El golpe de 1989 originó un movimiento en el sector estudiantil en el que se elaboraron nuevos estatutos y se conformó una nueva estructura de la AEU que funcionó en el período 1990-1992, en el que ganó un candidato estudiantil que militaba también en el EGP. Este período estuvo marcado en términos generales por la participación del movimiento estudiantil con las muestras de fuerza en apoyo a la URNG en el proceso de la firma de la paz.

Hubo eventos significativos como el asesinato de Julio Cu Quin en 1992, (que termina en una de las primeras condenas a miembros del Ejército), la participación en las manifestaciones en contra del «Serranazo» en 1993, contra el alza al pasaje, en las que murió el estudiante de Derecho Mario Alioto López Sánchez debido a los golpes que recibió cuando los estudiantes se enfrentaron a la policía en la avenida Petapa y en el interior de la USAC en 1994[35], etc.

En términos generales, el movimiento estudiantil participó en distintas coyunturas, pero siguió la línea estratégica de la URNG. En ese momento, esta táctica era fortalecer su posición para la negociación de la paz a través del trabajo de sus distintos frentes: militar, diplomático, de masas. Por ejemplo, al hablar del llamado frente unitario que operó en el centro del país, dice Forster: «Con cada enfrentamiento exitoso, los guerrilleros

[35] Dentro de las protestas por el aumento al pasaje urbano en noviembre de 1994, días antes de la muerte de Alioto López, hubo un enfrentamiento entre las fuerzas de la policía y los estudiantes, en dirección al periférico. Debido a que el destacamento policial era pequeño y los estudiantes universitarios eran cientos, hicieron retroceder a la policía, a tal punto que los estudiantes capturaron un bus policial (un «pájaro azul»). Lo entraron al campus y lo incendiaron junto a otros dieciséis buses de transporte público. La derrota de los policías y la captura del bus fueron hechos que determinaron la magnitud de la violencia contra los estudiantes y el asesinato de Alioto López; Hemeroteca *Prensa Libre*, «Violentas protestas por aumento al pasaje en 1994», 2 de noviembre de 2015, http://www.prensalibre.com/hemeroteca/violentas-protestas-por-aumento-al-pasaje-en-1994

influyeron en las negociaciones alcanzando logros para los pobres en los Acuerdos de Paz»[36].

A esto también respondía el frente de masas en el que estaba incluido el movimiento estudiantil y que buscaba fortalecer la posición de la guerrilla (por ejemplo, a través de sus comunicados o diversas formas de comunicación, como boletines y la publicación estudiantil *No nos tientes* de esos años) y de la vertiente popular de las negociaciones.

El otro período es el que inició con la firma de la paz en diciembre de 1996 y que, para el movimiento estudiantil, finalizó con las elecciones a la Secretaría General de la AEU en septiembre del 2000. Esta etapa se caracterizó porque la URNG se concentró en la creación del partido político que competiría en las elecciones y donde varios dirigentes del movimiento estudiantil se retiraron para apoyar esa transformación dejando a dicho movimiento con cuadros con menor experiencia. A ello se sumaron nuevas presiones de grupos que se estaban aglutinando en torno a la realización de la Huelga de Dolores.

Hay que recordar que la firma de la paz, además de la desmovilización militar que supuso, fue parte de un momento que atravesó Centroamérica y que, a falta de una mejor denominación, se puede considerar como el período de la posguerra. Esta etapa trajo aparejado un desencanto general que impactó negativamente en los movimientos históricos, como el movimiento estudiantil. Un participante del movimiento expresa que ya para 1998 (dos años después de la firma de la paz): «la gente ya no se sentía vinculada»[37]. Como plantea Cortés respecto a la sensibilidad de la posguerra:

> Ya no expresa esperanza ni fe en los proyectos revolucionarios utópicos e idealistas que circularon en toda Centroamérica durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX (…) y que ya sea el final del período sandinista en Nicaragua o la firma

[36] Cindy Forster, *La revolución indígena y campesina en Guatemala, 1970 a 2000: «Ver un día que nuestra raza maya fuera levantada»* (Guatemala: Editorial Universitaria, 2012), 271. Si bien puede ser una afirmación muy parcial y entusiasta de la autora, debe indicarse que el Ejército intentó retardar las negociaciones y derrotar militarmente a la guerrilla en varias ocasiones, por lo que esta solo podía negociar desde cierta posición de fuerza militar, ver Sandoval, *El sueño*, 2013.

[37] Entrevista 1, estudiante de la Facultad de Derecho, militante del EGP, realizada el 3 de mayo de 2016.

> de los acuerdos de paz en El Salvador y Guatemala trajo a su final, inaugurando un momento de desencanto, de pérdida de liderazgo y de pérdida de fe en los proyectos utópicos que formaban parte del momento revolucionario en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, así como en el resto de países centroamericanos[38].

En efecto, en la década de los noventa también aparecieron algunos grupos estudiantiles que se centraron en actividades como la Huelga de Dolores y que, según una entrevistada[39], tuvieron al final del período un acercamiento con otros partidos políticos. Estos grupos fueron controlados mientras que la presencia de la militancia de las distintas organizaciones revolucionarias estuvo fuerte y activa. Al darse la firma de la paz, estos grupos se hicieron más sólidos, logrando establecer una alianza con un grupo que provenía también del EGP y que se encontraba en la Facultad de Derecho, culminando en la derrota del grupo Compañer@s en septiembre de 2000.

En la tabla 1 se presentan diversos aspectos del movimiento estudiantil, y su relación con la USAC y el contexto nacional.

---

38 Beatriz Cortez, *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra,* (Guatemala: F&G Editores, 2009), 25. Expresiones de este desencanto existieron previamente, como se observa en las novelas de Marco Antonio Flores. Sin embargo, en estas novelas todavía existe una crítica social que no participa del desencanto posmoderno que señala Cortez.

39 Entrevista 5.

Tabla 1. Movimiento estudiantil universitario, contexto nacional, procesos y eventos relacionados

Año	Coordinación de la AEU	Gobierno	Rectoría	Relación con el movimiento revolucionario	Contexto	Eventos
1989	Coordinadora Ejecutiva.	Vinicio Cerezo.	Roderico Segura Trujillo, 1986-1990.	Apoyo de los Acuerdos de Paz como objetivo estratégico de la URNG y de las organizaciones de masas vinculadas (incluyendo el movimiento estudiantil).	Última ola represiva. Proceso de reforma universitaria.	Festival Olof Palme. Mártires de 1989.
1990 1992	Otto Peralta.	Jorge Serrano.	Alfonso Fuentes Soria, 1990-1994.		Reforma universitaria. Nuevos estatutos de la AEU.	Asesinato de Julio Cu Quim en la Huelga de Dolores de 1992.
1992 1994	Víctor Gudiel, Amanecer Estudiantil.	Jorge Serrano/ Ramiro de León Carpio.	Alfonso Fuentes Soria/ Jafeth Cabrera, 1994-1998.		Crisis política de 1993, acercamiento a la firma de la paz.	Participación en las protestas por el «Serranazo» en 1993.
1994 1996	Manolo Vela, Proyecto U.	Ramiro de León Carpio/ Álvaro Arzú.	Jafeth Cabrera.		Negociaciones de paz y construcción del Frente Democrático Nueva Guatemala (FDNG).	Lucha contra el alza al pasaje (asesinato de Alioto López) en 1994. Lucha contra el alza de la matrícula estudiantil en 1996.
1996 1998	David Guzmán.	Alvaro Arzú.	Jafeth Cabrera/ Efraín Medina, 1998-2002.	Desmovilización, sectarismo, fraccionamiento y separación de la URNG	Firma de la paz y desmovilización, participación en la URNG como partido.	Creación de un grupo opositor que ganaría las elecciones estudiantiles subsiguientes.
1998 2000	Fernando Sánchez, Compañer@s.	Álvaro Arzú/ Alfonso Portillo.	Efraín Medina.		Separación del movimiento estudiantil y el movimiento revolucionario.	Pérdida de la AEU en 2000.

Fuente: elaboración propia (2016).

3. El movimiento estudiantil como movimiento social y sus relaciones con las organizaciones revolucionarias

3.1 Relaciones entre el movimiento estudiantil y el movimiento revolucionario

Para el movimiento estudiantil resulta pertinente la afirmación de Santiago Bastos al considerar que:

> La URNG es hegemónica en el campo de los movimientos sociales, sobre todo pero no únicamente de los llamados «populares», y de lo que se va consolidando como la «sociedad civil». En esta esfera, su actuar político se basa en copar estos espacios desde la lógica revolucionaria[40].

Sin embargo, las relaciones que mantuvieron los diversos movimientos con las organizaciones revolucionarias no se basaban en una relación unilateral de dominio y subordinación, sino también en negociaciones y transacciones de distinta índole. Como apunta Saénz cuando hace su estudio particular sobre el líder estudiantil Oliverio Castañeda de León:

> No se trató de una simple dependencia de los grupos guerrilleros por parte de las organizaciones estudiantiles, aunque en algunos casos éstos intentaron instrumentalizarlas. Desde las organizaciones populares y estudiantiles se alimentó la estrategia guerrillera y, en ciertos casos y momentos, las múltiples militancias no permitían distinguir cuando se trataba de iniciativas insurgentes o cuándo de organizaciones populares. Las organizaciones sociales moldearon a las guerrillas y éstas a su vez influyeron en las primeras[41].

De hecho, puede considerarse que la trayectoria de Oliverio Castañeda de León como militante del movimiento estudiantil y de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) es ejemplar en ese sentido. Asumió con

---

40 Santiago Bastos, prólogo a *Movimiento social, etnicidad y democratización en Guatemala, 1985-1996*, por Roddy Brett (Guatemala: F&G Editores, 2006), XXII.

41 Sáenz, *Oliverio*, 86. Lo confirma también Taracena: «Si bien existían vasos comunicantes entre movimiento revolucionario y movimiento popular –de origen diverso y de expresión heterogénea–, esa relación no representaba una subordinación directa del movimiento de masas al armado. En realidad, esa interrelación se apoyaba en un complejo proceso de vínculos repletos de simpatías y de desconfianzas, de negociaciones y de rechazos»; Luis Taracena, «Los rasgos políticos del conflicto armado interno en Guatemala, 1954-1996», en *Guatemala: historia reciente (1954-1996)*, tomo I, Proceso político y antagonismo social, ed. por Virgilio Álvarez Aragón *et al.* (Guatemala: Flacso, 2012), 211.

responsabilidad su participación en ambas, coordinando el trabajo en lo «amplio» y en lo clandestino[42].

La forma en que se vincularon los dos movimientos fue a través del llamado «frente de masas», el cual expresó las formas en que las organizaciones guerrilleras se relacionaban con los movimientos sociales y populares que incluían estudiantes, sindicalistas, campesinos, etc. De acuerdo a la organización y al momento en el que se encontraran podían responder a distintos planteamientos y objetivos.

Por ejemplo, a mediados de los setenta, el PGT «planteaba una vinculación con las "masas" mediante el apoyo a sus organizaciones reivindicativas»[43], mientras que el EGP buscaba el apoyo a un trabajo más clandestino, aunque modificó esta postura con la aparición del FERG. Posteriormente hubo otros cambios, aunque se mantuvo la idea de «influencia» de las organizaciones guerrilleras en el movimiento estudiantil.

En este sentido, el movimiento estudiantil se encontraba en una posición tal que sus actividades cotidianas y que mayor tiempo le ocupaban, estaban determinadas por las características inherentes a su situación de estudiantes universitarios. Pero su horizonte político más amplio le fue dado por la participación de una buena parte de sus miembros y de sus líderes en alguna de las organizaciones guerrilleras que a principios de la década de los ochenta constituyeron la URNG, especialmente al PGT, las FAR y el EGP (y otras organizaciones que también tuvieron presencia en la USAC).

Ahora bien, existen algunas observaciones generales que realiza el historiador Luis Pedro Taracena respecto a las relaciones entre las organizaciones guerrilleras y el movimiento popular durante el período del conflicto armado, que pueden servir para entender el carácter de esas relaciones[44].

La importancia del discurso revolucionario como aglutinador de distintos agravios que se reproducían en la vida social guatemalteca fue innegable.

42 En el argot del movimiento revolucionario, el término «amplio» se utilizó para referirse al trabajo visible que se realizaba en los distintos movimientos sociales, contraponiéndolo al trabajo clandestino al interior de las organizaciones revolucionarias.

43 Sáenz, *Oliverio*, 107.

44 Taracena, «Los rasgos políticos», 211-215.

Cada colectivo o sujeto, a partir de su posición, tenía la experiencia de distintos agravios (o, como diría Barrington Moore, de una injusticia)[45].

Es evidente que los pueblos indígenas en distintas regiones de occidente tenían una vivencia de agravio (injusticia) relacionada con el despojo histórico de tierras y el hecho de «bajar a la finca» de café o a las plantaciones de cosecha en determinadas épocas del año (lo que a su vez incluía el maltrato de los habilitadores, la falta de condiciones mínimas de higiene de la finca, la explotación, el endeudamiento en tiendas, etc.), que formó parte de las humillaciones vividas por estos pueblos y que explica, parcialmente al menos[46], su posterior adhesión a la guerrilla, especialmente en el caso del EGP.

De una u otra forma, cada actor del movimiento popular resentía algún tipo de condición, incluyendo la imposibilidad de una participación política legal desde una posición de izquierda. Lo importante es que al:

> Insertarse los agravios en el discurso revolucionario, la promesa revolucionaria se convertía en un importante vehículo para implicar a las personas y a los grupos de agraviados en una dimensión nacional[47].

En el caso del movimiento estudiantil, si bien como colectivo no tuvieron una experiencia particular de agravio, al introducirse y estar cercanos a las elaboraciones políticas e ideológicas más generales desarrolladas desde el ámbito académico influenciado por la guerrilla[48], incluyendo el estudio del marxismo, participaron del «agravio nacional» del cierre de

---

45 Barrington Moore, *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión* (México, D. F.: UNAM, 1996), 17-28.

46 Sin embargo, las condiciones de explotación y opresión no fueron suficientes para explicar este proceso. Muy importante para explicar la rebelión indígena del altiplano es la organización desde Acción Católica y desde diversas órdenes religiosas, así como la conciencia de agravios y la memoria de resistencias pasadas. Ver Pedro Alonso, *En el nombre de la crisis. Transformaciones religiosas en la sociedad guatemalteca contemporánea* (Guatemala: Editorial Artemis Edinter, 1998).

47 Taracena, «Los rasgos políticos», 205.

48 Por ejemplo, Kobrak afirma que: «La opción revolucionaria en la San Carlos también es producto de cambios dentro de la Universidad. Durante los 60 y 70, las reformas a los pensum permitieron la introducción de la teoría marxista»; Kobrak, *En pie de lucha*, 82. Además, se debe contar con la tradición de lucha popular que se hizo parte identitaria desde varias fechas, sobre todo en 1944 y 1962.

espacios democráticos, del trauma del 54[49], de una visión que les acercó al sufrimiento y explotación de otros sectores como el campesino y el obrero.

Esta afirmación requiere matices, por supuesto. Muchos estudiantes tuvieron experiencias particulares de afrentas e injusticias dada su proveniencia de ciertos sectores sociales como los urbanos marginales o de sectores indígenas que entraron a la USAC, sobre todo a partir de la década de los setenta. Otros se «identificaron» con el sufrimiento de estos colectivos mencionados en experiencias como el Ejercicio Profesional Supervisado (EPS) o en su trabajo de reconstrucción posterior al terremoto de 1976. Pero muchos otros adoptaron una perspectiva nacional a partir del discurso revolucionario[50].

Además, y este es el segundo elemento importante, desde su posición de clase media, aspiraron a transformar el país a partir de su involucramiento en la actividad revolucionaria. Creyeron que, como colectivo, tenían participación en la transformación del país a partir de un horizonte de transformación revolucionaria, socialista.

Derivado de esto, y de otras condiciones como la necesidad de organizar e influir en distintos colectivos como parte de su proyecto político-militar, se produjeron relaciones entre la guerrilla y los movimientos populares. Sin embargo, estas relaciones, hay que insistir, no fueron como lo declarara en repetidas ocasiones el Ejército, de «simples correas de transmisión» del movimiento popular o de considerar, en el caso más específico, a la USAC exclusivamente como «cantera de cuadros» de la guerrilla.

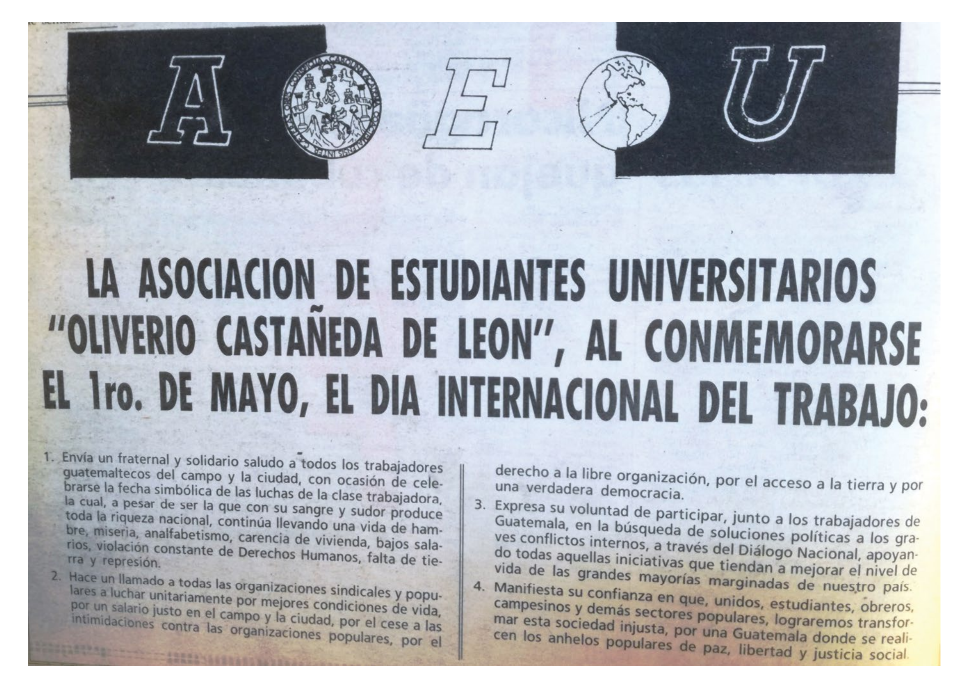
Las relaciones específicas cambian de acuerdo al movimiento que se analice, la organización que busque influenciar o el período de tiempo a estudiar, pero se puede considerar que las relaciones entre las organizaciones guerrilleras y el movimiento popular, incluyendo el movimiento estudiantil, fueron más complejas que las caracterizaciones que se hicieron desde el Ejército y que, en muchos casos, se limitó a posicionarlas como el «enemigo».

49 Se refiere al trauma dejado por la Contrarrevolución de 1954, movimiento político y militar, encabezado por Castillo Armas, y orquestado por Estados Unidos de América, la United Fruit Company y algunos terratenientes guatemaltecos, que provocó la renuncia del presidente de Jacobo Árbenz el 27 de julio.

50 Agradezco a Luis Pedro Taracena sus observaciones al respecto.

Para los años noventa, los estudiantes aceptaron conscientemente participar en una doble militancia en el movimiento estudiantil y en el movimiento revolucionario. Aceptaron tener una perspectiva general enmarcada en el discurso revolucionario con los fines y planteamientos específicos de esa etapa y realizar acciones coherentes con ello, además de su propia práctica estudiantil.

Figura 2. Comunicado de la AEU para el 1 de mayo de 1989



A E U

LA ASOCIACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS "OLIVERIO CASTAÑEDA DE LEON", AL CONMEMORARSE EL 1ro. DE MAYO, EL DIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO:

1. Envía un fraternal y solidario saludo a todos los trabajadores guatemaltecos del campo y la ciudad, con ocasión de celebrarse la fecha simbólica de las luchas de la clase trabajadora, la cual, a pesar de ser la que con su sangre y sudor produce toda la riqueza nacional, continúa llevando una vida de hambre, miseria, analfabetismo, carencia de vivienda, bajos salarios, violación constante de Derechos Humanos, falta de tierra y represión.
2. Hace un llamado a todas las organizaciones sindicales y populares a luchar unitariamente por mejores condiciones de vida, por un salario justo en el campo y la ciudad, por el cese a las intimidaciones contra las organizaciones populares, por el derecho a la libre organización, por el acceso a la tierra y por una verdadera democracia.
3. Expresa su voluntad de participar, junto a los trabajadores de Guatemala, en la búsqueda de soluciones políticas a los graves conflictos internos, a través del Diálogo Nacional, apoyando todas aquellas iniciativas que tiendan a mejorar el nivel de vida de las grandes mayorías marginadas de nuestro país.
4. Manifiesta su confianza en que, unidos, estudiantes, obreros, campesinos y demás sectores populares, lograremos transformar esta sociedad injusta, por una Guatemala donde se realicen los anhelos populares de paz, libertad y justicia social.

Fuente: *Prensa Libre*, 1 de mayo de 1989. Este comunicado de la AEU muestra un contenido y un lenguaje influenciado por el movimiento revolucionario, como el uso de palabras tales como «unitario», la denuncia de la situación de la clase obrera o la idea de la «transformación» de la sociedad injusta.

3.2 La participación en el movimiento estudiantil

De acuerdo con las entrevistas, la participación en el movimiento estudiantil universitario en el período estudiado (1989-2000) se encuentra motivada por el deseo de lograr un cambio social en el que, aunque no estaba claramente definido, esperaban contribuir al participar. Fuera de una comprensión difusa o imprecisa de las condiciones políticas, económicas y sociales que existían en el momento, se tenía la idea de cambio o transformación

social como horizonte deseable, y la revolución se consideraba como un referente para la acción.

Jóvenes de clase media entraban a la USAC y un conjunto de experiencias propias y ciertas condiciones existentes en el momento les impulsaba a participar en esta doble militancia: en el movimiento estudiantil y en las organizaciones revolucionarias.

Entre los aspectos que influyeron en este sentido se encuentran experiencias como la militancia previa en el movimiento estudiantil de secundaria (especialmente en alguno de los institutos de educación pública de la capital), en alguna organización revolucionaria de manera personal[51], la influencia familiar o cierta sensibilidad personal. Además, existían algunas condiciones que les facilitaban la incorporación a esta doble filiación:

Primera, un conflicto en el que organizaciones revolucionarias, de inspiración marxista, planteaban un cambio significativo en la sociedad, canalizando la rebeldía de los jóvenes al proponer un horizonte de transformación que parecía atractivo y realizable.

Segunda, líderes y grupos estudiantiles con nexos en el movimiento revolucionario mantenían un proceso de reclutamiento de cuadros para el movimiento estudiantil y, posteriormente, para alguna organización del movimiento revolucionario. En el movimiento estudiantil se formó un «espacio de interacción repetida y continuada»[52] que posibilitaba la acción colectiva cuyo programa se dividía entre el apoyo a las organizaciones revolucionarias en esa etapa de lucha (período de democratización y firma de la paz), así como las preocupaciones propias del movimiento estudiantil (organización entre estudiantes para mejorar sus condiciones frente a la docencia y la administración universitaria).

Tercera, un entorno cultural en el que existían imágenes y símbolos de un movimiento estudiantil rebelde y contestatario que se encontraba al lado del «pueblo», así como una tradición estudiantil que ejercía influencia

51 Una entrevistada manifestó que inició su participación en el movimiento revolucionario como «correo» en un departamento del interior del país. Entrevista 11, estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas, militante del PGT, realizada el 9 de junio de 2016.

52 Jon Elster, *Una introducción a Karl Marx,* 3.ª ed. (México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1999), 138.

en los jóvenes a su llegada al movimiento estudiantil y que se transmitía generacionalmente:

> Todo ese imaginario social del estudiante defensor de las causas populares, me recordaba yo siempre de frases de mi abuelita (…) siempre recordaba «es que cuando los estudiantes salgan a defender no va haber aumento del transporte porque los estudiantes de la U…», había una expectativa en torno a eso[53].

Un líder de la Facultad de Derecho que participó como candidato a secretario de la AEU y que militó en el EGP, al referirse al motivo de su participación, lo resumió así: «Tenías que seguir porque otros habían estado»[54].

Esta combinación de motivaciones y condiciones existentes hicieron que un núcleo importante e influyente de líderes y participantes del movimiento estudiantil universitario del período aceptara colaborar en las distintas organizaciones que formaban parte del movimiento revolucionario, o continuara su militancia. Además, hay que considerar que las distintas organizaciones revolucionarias mantenían un proceso de reclutamiento activo para buscar nuevos miembros.

Una descripción de este proceso de reclutamiento, para el caso del PGT, se encuentra en *El rector, el coronel y el último decano comunista*, de Crespo y Andrés. La descripción pertenece al período de finales de los setenta y principios de los ochenta para el PGT, pero con algunas variantes detalla los procesos de reclutamiento de otras organizaciones y en otros períodos, por ejemplo, para finales de los ochenta y principios de los noventa. Un «responsable» de la organización en el movimiento estudiantil evaluaba a los «candidatos» que mostraban participación en el movimiento estudiantil y actitudes o simpatías de izquierda[55].

---

53 Entrevista 7.

54 Entrevista 12, estudiante de la Facultad de Derecho, militante del EGP, realizada el 13 de junio de 2016. Vale la pena considerar que este entorno cultural que favorecía ciertas imágenes y discursos no estaba exento de contradicciones, como el autoritarismo existente en las organizaciones revolucionarias. Al respecto, ver Mario Bravo, «El segundo ciclo revolucionario y popular: una perspectiva desde el PGT», en *Guatemala: historia reciente (1954-1996),* tomo II, La dimensión revolucionaria, ed. por Virgilio Álvarez Aragón *et al.* (Guatemala: Flacso, 2013), 199-267.

55 Crespo y Andrés, *El rector*, 24-28.

Muchos estudiantes fueron reclutados a través de su participación en las distintas asociaciones estudiantiles, lo que podía iniciarse con la participación en la Huelga de Dolores, que ayudaba a captar cuadros para las asociaciones estudiantiles, entre otras actividades[56]. De hecho, es posible considerar que buena parte de la energía y el dinamismo del movimiento estudiantil universitario fue canalizado a través de quienes ingresaron a alguna de las distintas organizaciones revolucionarias.

Muchos objetivos y acciones del movimiento estudiantil se explican como parte de la militancia revolucionaria que fue asumida de manera clara y consciente por una parte significativa de la dirigencia estudiantil. Un ejemplo de ello es el apoyo que se daba desde los boletines y el periódico *No nos tientes* durante el transcurso de la Huelga de Dolores, a las opiniones de la URNG.

La doble militancia otorgó programa e identidad al movimiento estudiantil universitario. Fue parte de la dinámica que caracterizó al período estudiado. También fue parte de las disputas, problemas y contradicciones en su accionar. Esto se evidencia en diversas referencias al «sectarismo» entre las distintas organizaciones estudiantiles. Además, se encuentran acusaciones y suspicacias entre grupos influidos por el movimiento revolucionario y otros que no tenían dicha influencia. Se conoce al menos un señalamiento de ese tipo que tuvo como consecuencia cierta separación entre la dimensión política y la dimensión cultural del movimiento estudiantil[57].

En las entrevistas se señaló esta rivalidad existente. Como puede verse en expresiones como los «duros del PGT» o la afirmación correlativa de que «los de las FAR» estaban tratando de ser unitarios en determinado momento previo a la firma de la paz[58].

Esto explica la discusión que se tuvo entre el movimiento estudiantil y el movimiento revolucionario por la Secretaría General de la AEU en diversos momentos. Sucedió en la elección de 1992, cuando se formó el

56 Entrevista 1.
57 Entrevista 18.
58 Entrevista 3, estudiante de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, militante de las FAR, realizada el 6 de mayo de 2016.

grupo Amanecer Estudiantil a partir de la iniciativa de militantes del PGT frente a la planilla del Frente Estudiantil de Reforma Universitaria (FERU), que estaba formada principalmente por miembros de las FAR[59].

También sucedió en la elección de 1994, en que se produjo una discusión fuerte en torno a un candidato de las FAR[60], y en 1996, cuando un candidato relativamente desconocido en el ámbito estudiantil universitario del momento llegó a la secretaría general, siendo militante del EGP. David Guzmán, secretario del período 1996-1998, fue impulsado a la candidatura de la AEU por el trabajo que había desarrollado previamente a la firma de la paz con el Frente Democrático Nueva Guatemala, en la que participaron estudiantes universitarios que lo conocieron allí, no en el movimiento estudiantil[61].

Tabla 2. Secretaría General de la AEU y organización de la que proviene

Período	**Organización**
1990-1992	EGP
1992-1994	PGT
1994-1996	FAR
1996-1998	EGP
1998-2000	PGT

Fuente: elaboración propia (2016).

Otro ejemplo de la influencia del «frente de masas» en el movimiento estudiantil fue el apoyo que se le dio a un relativamente desconocido candidato a la Rectoría, Ricardo Castillo Montalvo («El Canche»), perteneciente a ORPA y derrotado en las elecciones de 1998.

Esto último puede servir como una ilustración muy clara de que una decisión que se toma en el ámbito extrauniversitario (el frente de masas) es

[59] Entrevista 2.
[60] Entrevista 3.
[61] Entrevista 13, estudiante de la Escuela de Historia, militante del EGP, realizada el 16 de junio de 2016.

«aceptada» por el movimiento estudiantil sin que ocurriera una discusión extensa, lo que produjo malestar entre sus miembros.

Por otra parte, el movimiento estudiantil universitario realizaba tareas de trabajo propiamente estudiantil en la USAC. Es posible considerar que buena parte de las actividades que desarrollaban cotidianamente y que le daban respaldo a la dirigencia, estuvieran ligadas al trabajo interno que incluía la organización de actividades académicas, políticas, culturales y deportivas dentro de la universidad. Se establecían relaciones con instancias administrativas que incluían a profesores, directores, decanos, rectores y el Consejo Superior Universitario en defensa de intereses gremiales. También la AEU mantenía una constante relación con otras asociaciones estudiantiles y grupos que cubrían la participación en actividades, así como préstamo de dinero o de equipo, supervisión de elecciones, etc.

Su participación en la vida estudiantil e institucional, en donde se mantenían relaciones con otros movimientos sociales y populares, le daban un amplio margen de acción y una presencia en la vida nacional. Podía actuar en diversos aspectos de la vida univeristaria y de la vida política del país. Su presencia era significativa y era una organización a la que se tomaba en cuenta para dar opinión crítica en diversos aspectos.

De acuerdo a la nueva sensibilidad que se iba manifestando, empezaron a aparecer actoras y posturas feministas. Un ejemplo de ello fue la conformación de la Secretaría de la Mujer en la AEU, de manera colectiva con un grupo que se autodenominó «Las Rogelias»[62].

En los dos últimos Secretariados de la década, se hicieron esfuerzos por cambiar los estatutos de la AEU e involucrar a los estudiantes de los centros universitarios regionales de aquellos momentos, por lo que se hicieron visitas y se empezaron a establecer relaciones con dichas sedes[63].

[62] En recuerdo a Rogelia Cruz Martínez, *miss* Guatemala 1959 y militante de las FAR.
[63] Entrevistas 7 y 13.

Figura 3. Carta de la convocatoria de la AEU para medios de comunicación (1990)


A E U

ASOCIACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
"OLIVERIO CASTAÑEDA DE LEON"
(Unión Nacional de Estudiantes de Guatemala)

000259

C101

Guatemala 19 de abril de 1990.

Estimados Señores:

Atentamente nos dirigimos a ustedes para invitarlos a una Conferencia de Prensa convocada por la Coordinadora Ejecutiva de la Asociación de Estudiantes Universitarios "Oliverio Castañeda De León" a realizarse el día viernes 20 del presente a partir de las 16:30 horas, esta tiene el objetivo de plantear a la opinión pública nacional e internacional, nuestra inconformidad por múltiples problemas de corrupción en el Departamento de Deportes de la Universidad de San Carlos, informar sobre la crisis del Deporte Universitario así como las limitantes que han sido impuestos al estudiantado para la participación deportiva en los actuales momentos y la complicidad del Consejo Superior Universitario al no escuchar planteamientos respecto al deporte Universitario por parte de esta Asociación.

Agradeciendo de antemano su asistencia, nos suscribimos de ustedes.

Atentamente,

"POR LA PARTICIPACION ESTUDIANTIL AUTENTICA"

Coordinadora Estudiantil Ejecutiva de
Asociación de Estudiantes Universitarios
A E U

SEDE OFICIAL: CIUDAD UNIVERSITARIA, ZONA 12 - TELEFONOS: 760790-4 Ext. 379
MIEMBRO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES -UIE-
"POR LA RETOMA DEL PAPEL HISTORICO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL"

GUATEMALA FLASH
EDIFICIO "EL CENTRO"

COMANDO INFORMATIVO
Recibido
Hora
Fecha 19-4-90

EMISORAS UNIDAS Y
ABR. 19 1990

PRENSA LIBRE, S.A.
19 ABR 1990
Hora Firma

TELEVISIETE
1 9 ABR. 1990
RECEPCION
690033-690324-690153-690149

RECEPCION
CIA. EDITORA EL GRAFICO, S.

1 9 ABR 1990

Fuente: Archivo de la AEU, Archivo de la Biblioteca de la USAC, Serie C 101. Carta con membrete y sello oficiales de la AEU. Ejemplo de la participación de la AEU en diversos aspectos de la vida universitaria (denuncias de corrupción) y de sus esfuerzos por llegar a los medios de comunicación existentes en aquel tiempo.

Una muestra importante de la actividad desplegada fue el incompleto proceso de reforma universitaria que inició a partir de la segunda mitad de los años ochenta y culminó en 1996. La participación de la AEU y de distintas asociaciones estudiantiles impulsó de manera significativa este esfuerzo. Otro ejemplo es el apoyo que el movimiento estudiantil le brindó a la candidatura de Alfonso Fuentes Soria[64], con quien se tuvo relaciones de respeto en su período administrativo, como rector.

En otro nivel, influenciado en parte por el movimiento revolucionario pero también por la historia y tradición del propio movimiento estudiantil, la dirigencia universitaria, sobre todo la perteneciente a la AEU, también estuvo involucrada en actividades y relaciones con otros actores extrauniversitarios.

Se pueden mencionar su participación en la Comisión Nacional de Reconciliación (CNR) en los momentos iniciales de las pláticas de paz, y en la Unidad de Acción Sindical y Popular (UASP), así como las relaciones que mantuvo con sindicatos y organizaciones como el Grupo de Apoyo Mutuo (GAM). Estas relaciones incluían organización y participación en actividades conjuntas (desde marchas hasta actividades culturales), cartas de solidaridad y apoyo, etc.

Sin embargo, hay que reconocer que una parte importante de los estudiantes sancarlistas veían con apatía al movimiento estudiantil y estaban interesados sobre todo en sus actividades académicas. Era un grupo que podía apoyar en determinadas coyunturas (como en el «Serranazo» en 1993), pero que en general prefería mantenerse distante y podía mirar con desconfianza, por diversas razones, a los grupos políticos y sus liderazgos que peleaban por los espacios institucionales.

Otro sector participaba de distintas maneras: en espacios deportivos o culturales, incluidas las actividades de la Huelga de Dolores que generaron una especie de «subcultura» propia y que se expresa en la afiliación que generan con su «capucha» y su «honorable subcomité».

64 Fuentes Soria fue electo vicepresidente de la República por el Congreso, de septiembre de 2015 a enero de 2016, después de la crisis que culminó en la renuncia y arresto de Otto Pérez Molina.

3.3 El impacto de la firma de la paz en el movimiento estudiantil

¿Cuáles fueron los procesos que llevaron a la descomposición del movimiento estudiantil universitario histórico en el año 2000? En este apartado se busca ofrecer una interpretación para explicar este corte decisivo, ligado a la desmovilización posterior a la firma de la paz.

Como se mencionó previamente, en el año 2000, la agrupación que se considera heredera del movimiento estudiantil histórico es derrotada y en su lugar aparece un grupo que se desliga de la orientación de izquierda y de las causas sociales y populares.

Lo que se quiere plantear es que la represión por dura que fuera no fue la causante del deterioro del movimiento estudiantil, sino otro tipo de procesos. Se quiere ensayar alguna interpretación de lo sucedido en función de lo que se puede llamar la desmovilización moral del movimiento estudiantil y de la ruptura de relaciones con el movimiento revolucionario.

Para ello hay que recordar lo que se planteó en el apartado sobre el agravio moral. En el caso de los estudiantes, el agravio asumido por el movimiento estudiantil fue el que se condensó a través del movimiento revolucionario[65]. Esto fue lo que le imprimió el horizonte estratégico al movimiento estudiantil por mucho tiempo.

La firma de la paz suscitó muchas expectativas. En primer lugar, el irrenunciable deseo de la paz, del silencio de los fusiles que, si bien puede ser una definición minimalista de la paz, es al menos, una de sus condiciones. A veces puede escamotearse el anhelo legítimo de la paz, pero hay que considerar que fue importante: significó efectivamente el fin de la violencia política tal y como la conocieron varias generaciones de guatemaltecos.

En el caso de la dirigencia estudiantil de ese momento, se vivieron con mucha intensidad las actividades relacionadas a la firma de la paz:

65 Esto es válido para el proceso en general, pero se debe contar con que existieron diversas etapas en el movimiento estudiantil y sus vinculaciones con el movimiento revolucionario, así como con diversos acontecimientos y procesos históricos.

reuniones, elaboración de mantas y panfletos, actividades en la calle, pega de propaganda, etc. Incluso se participó con mucho entusiasmo en las diferentes actividades que la URNG desarrolló como parte de la preparación y la celebración[66].

Sin embargo, este acontecimiento de la vida política nacional también significó la pérdida de ese horizonte estratégico en tanto que el objetivo inmediato fue el cese de hostilidades que ya se había cumplido, y que la diferencia entre «democracia participativa» que proponía la URNG y los Acuerdos de Paz no se pudo convertir en un objetivo tan atractivo frente a la «democracia funcional» que en efecto se tenía.

Varias situaciones se sumaron a esta desmovilización moral. Entre ellas, diversos errores o dificultades que tuvo la URNG. Por ejemplo, pese a las proclamas, no alcanzó un funcionamiento «unitario» de todas sus estructuras. Basta pensar que, con la sola excepción del llamado Frente Unitario que operó en la parte central del país, no existió un accionar militar coordinado. Esto se reprodujo a nivel de la mayoría de sus estructuras. Como lo afirma Sandoval:

> Poco se ha dicho sobre el frágil proceso de unidad que acompañó a la URNG desde su fundación, pues nunca pudo sobreponerse a la existencia de fuerzas militares dispersas en el territorio, cada uno actuando de acuerdo con sus propios intereses o posibilidades, y para ello tomando como puntos de afirmación sus propios análisis (…) Mientras que en los medios urbanos y de organizaciones sociales, se daba una permanente y sorda disputa por pequeños espacios y victorias pírricas[67].

Esto también se replicó en el movimiento estudiantil. Siempre existió cierta confrontación entre las diversas organizaciones. El ejemplo histórico más claro es la rivalidad entre Frente (que era una expresión asociada a la JPT) y FERG (que era expresión del EGP) en los años setenta. Posteriormente, en los ochenta y noventa, también se dieron enfrentamientos entre los distintos grupos respecto a las cuotas de poder y sobre qué organización tendría la representación en el Secretariado General de la AEU.

---

[66] Entrevista 7.
[67] Sandoval, *El sueño*, 160.

Esta rivalidad y sectarismo también se reprodujo inmediatamente después de la firma de la paz en el movimiento estudiantil. Se pensó en crear «estructuras unitarias» para la universidad y las asociaciones, pero en la práctica se recreó un sectarismo que incluía la búsqueda de la mayor cantidad de puestos para los miembros de la antigua organización (en teoría fueron disueltas, pero siguieron pesando en la práctica de los militantes). Aunque esta fue una característica muy común en la historia del movimiento estudiantil vinculado al movimiento revolucionario, posteriormente a la firma de la paz se careció de mecanismos propios para mediar en las luchas de poder.

Como se indicó previamente, la candidatura de Ricardo Castillo Montalvo para las elecciones a la Rectoría fue una muestra de que la URNG siguió pensando en esquemas verticales para el trabajo universitario. En ese momento, los que fueron militantes del PGT estaban apoyando al decano de la Factultad de Agronomía, quien fue rector en funciones cuando tuvo que salir del país el rector Saúl Osorio y tenía conocimiento del funcionamiento de la USAC, frente a Castillo Montalvo que se había desligado por años de la misma[68].

Allí se produjo la división entre los que formarían el grupo Compañer@s, que incluía a exmilitantes del PGT, las FAR y, en menor medida, de la ORPA, frente al grupo SI que se integraría con exmiembros del EGP y líderes de la Huelga de Dolores de Efpem. División que puede atribuirse, en parte al menos, a la imposición de Montalvo, por una decisión de la «comisión de masas», no fue consultada con el movimiento estudiantil.

Otro aspecto que influyó fue que las estructuras de la URNG tampoco fueron pensadas para el accionar en un contexto de paz. Aunque se trabajó en este sentido, no se puede afirmar que las estructuras político-militares hayan podido convertirse en estructuras políticas capaces de asumir diversas tareas, por ejemplo, cierta orientación al movimiento estudiantil que podría haber sido una «juventud» de partido.

[68] El decano de la Facultad de Agronomía fue en realidad el «último decano comunista» que existió en la USAC, vinculado al PGT.

Sandoval menciona que se produjeron diversos errores políticos que impidieron un mejor desempeño político de la guerrilla y que afectó todas las relaciones con sus antiguas estructuras y con el movimiento social y popular, incluida una débil defensa de los Acuerdos de Paz y un acomodo con el gobierno de Álvaro Arzú.

Sandoval concluye que: «la vieja dirigencia guerrillera perdió el rumbo en los meses finales del conflicto, y se quedó sin aliento para la fase de la inserción a la vida política luego de firmada la paz»[69]; lo que afectó las relaciones que mantenía con el movimiento social en general y con el movimiento estudiantil en particular. Kruijt también afirma que se produjo un «comandantismo» que no se logró superar posterior a la firma de la paz[70].

De hecho, se conoce un ejemplo muy revelador del mantenimiento de estas actitudes. En el periódico *No nos tientes* de 1999 se incluyó una «Carta etérea a Rolando Morán» donde se hacían algunas acusaciones directas en contra de Pablo Monsanto. De parte de la URNG se convocó a los estudiantes encargados de dicha publicación y se designó un comité para «investigar» la conducta de los autores, sin responder en ningún momento a las acusaciones que se vertieron en la publicación[71].

3.4 El papel de la Huelga de Dolores

La Huelga de Dolores es una tradición de los estudiantes sancarlistas que inicia en 1898, en el primer año de la dictadura de Estrada Cabrera (1898-1920)[72]. Ha sido una forma de expresión estudiantil que se proyectó al plano nacional, sirviendo como espacio de denuncia y crítica satírica de la situación política, social y económica del momento.

La organización de la Huelga, y las distintas actividades que la componían, estaba a cargo del «Honorable Comité de Huelga de Dolores» central y de los «subcomités» de cada una de las unidades académicas (Ingeniería, Medicina, Psicología, Económicas, Agronomía, etc.). Cada participante

69 Sandoval, *El sueño*, 244-45.
70 Dirk Kruijt, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica* (Guatemala: F&G Editores, 2009) 228-234. También conviene recordar que hubo fragmentaciones al seno de las distintas organizaciones que hicieron muy difícil un actuar conjunto. Para el caso del PGT, ver Bravo, «El segundo ciclo»
71 Entrevista 7.
72 Cazali, *Historia de la Universidad,* 198.

organizado en uno de estos espacios se identificaba utilizando una «capucha» con los colores de su unidad académica.

El Honorable era convocado por la AEU y era conformado por una «Comisión Organizadora» compuesta por representantes escogidos por el Secretariado, y se ampliaba con dos representantes de las asociaciones estudiantiles de cada una de las unidades académicas. El Honorable se distinguía por el uso de capuchas y túnicas negras similares a las utilizadas por las cofradías religiosas, usualmente eran llamados «zopes».

Esto hacía un comité de entre treinta y cuarenta personas que dirigían las actividades de la Huelga (con la supervisión de la AEU a través de sus delegados en la Comisión Organizadora) mediante la discusión colectiva y el nombramiento de distintas comisiones como la de finanzas, boletines, rey feato, velada, desfile y orden.

Esta última comisión era, en teoría, la encargada de velar por el orden en cada una de las actividades y se le reconoce por usar una capucha negra y una camiseta distintiva. Estaba compuesta por la Comisión de Orden del Honorable y por integrantes escogidos de cada uno de los subcomités en alguna proporción al tamaño de cada uno de ellos. Por ejemplo, había un mayor número de integrantes de orden, de las unidades académicas más grandes como Económicas, Derecho e Ingeniería y un menor número de otras unidades, aunque podía variar de acuerdo a la beligerancia de cada «honorable subcomité».

Las asociaciones estudiantiles tenían a su vez la función de elegir a los miembros representantes ante el Honorable y la convocatoria de los subcomités al interior de su unidad académica. Cada subcomité tenía su propia estructura pero en ella se incluía la función de ciertos coordinadores, usualmente miembros de la asociación o «huelgueros viejos» que eran personas que, aunque no fueran miembros de la asociación, habían participado por algunos años y conocían el funcionamiento y las actividades a realizar. Claro que esto podía generar fricciones como se verá posteriormente.

Figura 4. Convocatoria de la AEU para la formación del Honorable Comité de Huelga (1990)

C101

A: ASOCIACIONES ESTUDIANTILES FEDERADAS A LA AEU, UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA.

DE: ASOCIACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS -AEU-.
DE LA COMISION HUELGA DE DOLORES.

ASUNTO: CONVOCATORIA PARA LA CONFORMACION DEL HONORABLE COMITE DE HUELGA DE DOLORES DE 1990.

Compañeros:

Reciban un fraternal saludo de la Asociación de Estudiantes Universitarios -AEU-.

La presente tiene como objeto invitarlos para que elijan a sus representantes (2) y así seleccionar a quienes van a conformar, posteriormente, el Honorable Comité de Huelga de Dolores de 1990.

Para lo cual se necesita que se presenten con su respectiva carta de acreditación y si tuvieron cargos de tesorero ó haber manejado fondos de la Asociación, presentar FINIQUITO de estar solvente, estos documentos firmados y sellados por la Asociación que representan, el día jueves 8 de febrero de 1990 a las 17:00 hrs. (5 de la tarde) en punto, en la sede de la AEU.Por cuestiones de seguridad se les pide discrisión al elegir a sus representantes.

Esperamos su participación, solidariamente.

COMISION DE HUELGA DE DOLORES
ASOCIACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
A E U

Guatemala, 06 de febrero de 1990.

AEU/smos

c.c.: Archivo AEU
ASOCIACIONES ESTUDIANTILES.

Fuente: Archivo de la AEU, Archivo de la Biblioteca de la USAC, Serie C 101. Copia de una carta de convocatoria a los representantes estudiantiles ante el Honorable para el año 1990. En la primera mitad de los noventa, la representación ante el Honorable era consideraba un honor y una responsabilidad que requería discreción.

En la década de los noventa, las actividades que se realizaron son las siguientes:

1. Recaudación de dinero y solicitud de colaboración a distintos sectores (diputados, negocios de la USAC, empresas como la Licorera Nacional y la Cervecería Centroamericana, etc.), y la llamada «talacha» que es la recolección de dinero en las calles a transeúntes, conductores, estudiantes a la entrada de los edificios de la universidad a través de la venta de «bonos», boletines y la solicitud directa, por parte de los «encapuchados»[73].

2. Elaboración de «boletines» en cada unidad académica y a nivel general. Son cuatro boletines que se leen los jueves o viernes de cada semana antes de la semana del Viernes de Dolores. Se componen de diversas secciones que parodian los acuerdos gubernativos. Por ejemplo, la estructura «estándar» de cada boletín era: «Parte seria», Boletín núm. 1, Al siempre (dedicado al estudiante de la unidad académica o al pueblo), Hace Saber, Por tanto, Considerandos y Dado. En este espacio se hacen denuncias de la situación política nacional, de la situación universitaria y de cada unidad académica, a través de la ironía, chistes, malas palabras, etc.

3. Elección del «Rey feo» en cada unidad académica y el «Rey feato universitario», que son una parodia de las elecciones de reinas de belleza. Incluye un «convite» que desfila por las calles de la zona 1. El Rey feo representa a la Huelga y puede ser invitado a diversas actividades en otros campus universitarios o a solicitud de organizaciones afines, tales como sindicatos; otro tanto puede pasar con reyes feos de las distintas unidades académicas[74].

4. Velada teatral, que es un concurso de obras de teatro de distintas unidades académicas, usualmente realizada en el teatro al aire libre del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias. Un comité de evaluación,

[73] La recaudación de dinero que serviría para las actividades posteriores era motivo de disputas por los subcomités. De acuerdo a quien fuera encargado del Comité Organizador del Comité de Huelga de 1993, el monto que se manejó en ese año por actividades de huelga fue de aproximadamente Q1 000 000.00. Entrevista 2. No se pudo contrastar este monto con archivos de la huelga que no aparecen en la sección de archivos.

[74] Para una descripción reciente de la actividad ver Sebastián Escalón, «La despiadada guerra de los reyes feos», *Plaza Púlbica*, 1 de abril de 2015, https://www.plazapublica.com.gt/content/la-despiadada-guerra-de-los-reyes-feos

que también toma en cuenta la reacción del público, distingue al primer lugar con la llamada «Chabela de Oro».

5. Declaración de huelga en cada unidad académica y una general en el campus central, que son fiestas en el sentido más popular del término (con discotecas, luces, venta de comida y consumo de licores).

6. Elaboración del periódico *No nos tientes* que sale a la venta oficialmente el día del desfile bufo[75].

7. Preparación de carrozas, «comparsas»[76] y disfraces y, finalmente, el desfile bufo del Viernes de Dolores que sale desde el antiguo Paraninfo Universitario, recorre las calles del Centro Histórico y termina frente al Palacio Nacional.

Los subcomités eran los encargados de llevar a cabo las diversas actividades de la Huelga al interior de su unidad académica, como la recolección de fondos propios y fondos para el Honorable (a través de los bonos de la Huelga, boletines, declaratoria, reyes feos, grupo de teatro, carrozas, etc.).

La participación en el desfile bufo, el Viernes de Dolores, era libre. Cualquier estudiante que quisiera podía participar como encapuchado, como «comparsa», con un disfraz individual, etc. A cada participante se le identificaba con un «turno», en parodia a los turnos que se llevan en las procesiones de Semana Santa, los cuales se distribuyen a través de cada unidad académica. También podían participar otras personas afínes al movimiento estudiantil como trabajadores de sindicatos o exestudiantes (incluyendo profesionales).

Otra de las acciones que se llevaban a cabo en esos años era la presión al Congreso de la República para que exonerara de impuestos a la Cervecería Centroamericana y a la Licorera Nacional para que donaran una cantidad importante de licor y cerveza que se utilizaba para la declaratoria general y las declaratorias de cada unidad académica. Se repartían a través de los

75 Esta actividad estaba encargada a una comisión especial, compuesta por miembros del Secretariado de la AEU que también eran militantes de la URNG. Entrevista 2.

76 Las comparsas son grupos que recorren el desfile bufo con coreografías y canciones satíricas, organizándose usualmente con el apoyo de la asociación de cada unidad académica. Una de las comparsas más antiguas y reconocidas por la elaboración de sus canciones y coreografías es la comparsa vitalicia de la Escuela de Ciencias de la Comunicación.

diversos subcomités a los estudiantes de cada unidad académica y a los propios miembros de los subcomités.

Para poder realizar las actividades «sustantivas» de la Huelga (que son las enumeradas del 2 al 7 de la lista presentada) debían ser financiadas por la actividades de recaudación (a lo que se añadía la taquilla del Rey feato, la velada teatral y la posible venta de licor).

A la altura de esta breve descripción de la organización, se puede advertir que existen diversos aspectos que hacen que su funcionamiento pudiera originar disputas de poder y de recursos. Sobre todo las actividades de recolección de dinero a través de la «talacha», venta de boletines y de bonos, taquilla de la elección del Rey feato, la velada teatral, la venta del licor exonerado por el Congreso y otras actividades menores como la impresión de camisetas, etc., las cuales podían dar lugar a usos distintos al sostenimiento de las actividades.

Esto no era propio de la Huelga en esa década. Diversos eventos críticos demuestran que esta actividad ha sido problemática desde mucho tiempo atrás. Tan solo un ejemplo, en la novela *Viernes de Dolores,* Miguel Ángel Asturias retrata lo ocurrido en los primeros años veinte y muestra que desde esa fecha algunos fondos obtenidos en las actividades de la Huelga se utilizaban para el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los encargados, aspecto que ocurría también en los años noventa[77].

Hay que recordar que el movimiento se sostenía organizativamente en las asociaciones de cada unidad académica y de la propia AEU. Como ya se anotó, desarrollaban actividades que correspondían a la participación de parte de su militancia en el movimiento revolucionario, y actividades gremiales que iban más allá de la Huelga, como mediación de conflictos entre estudiantes y docentes, campeonatos deportivos, intercambios estudiantiles y participación en la vida política del país a través del acompañamiento, la denuncia y la participación en protestas, entre otras.

Lo que estaba sucediendo es que el volumen de dinero que se recaudaba era apreciable y empezó a darse que «huelgueros viejos» empezaron a competir

[77] Miguel Ángel Asturias, *Viernes de Dolores* (México, D. F.: Editionis Klincksieck/Fondo de Cultura Económica, 1978). De hecho, el historiador Luis Pedro Taracena sostiene que la Huelga siempre fue problemática (comunicación personal). Aquí se describe la situación de los noventa, pero es una situación que tiene rasgos similares con la de otros períodos.

por la organización de los subcomités y la representación en el Comité de Huelga[78]. Teóricamente esto no debería de haber pasado, puesto que los estatutos de la AEU eran claros en torno a la organización de la Huelga. Sin embargo, estos «huelgueros viejos» que podían haber empezado en una asociación estudiantil, al ser desplazados por otro grupo, empezaron a utilizar mecanismos coercitivos para hacerse del control de los subcomités.

Por los vínculos que se establecían en los subcomités (que tienden a generar un «espíritu de cuerpo» importante), podían convocar a diversos huelgueros que no participaban en las asociaciones y disputar a través de amenazas la organización de la Huelga. Empezaron a surgir los llamados «autónomos» que eran grupos de huelgueros que se reunían con el fin de participar en las actividades y obtener recursos generados por las actividades de recaudación.

Se llegó a la situación que, por ejemplo, en la Escuela de Ciencias Psicológicas, a mediados de los años noventa, hubo dos comités de Huelga, el subcomité «oficial», adscrito a la asociación estudiantil, y el «autónomo», que disputaban el control de la recaudación y de las demás actividades. Los autónomos llegaron a tener reconocimiento ante el Honorable debido a la capacidad del uso de fuerza que tenían y a la existencia de otros comités autónomos más grandes, como el de Ingeniería, por ejemplo.

Como lo que estaba en juego eran recursos que podían ser importantes, se empezó a recurrir a una práctica que siempre se negó: el reclutamiento de jóvenes que no pertenecían a la universidad y que provenían de diversas zonas populares y eran conocidos por algunos miembros de los grupos en disputa. Esta práctica no sucedió en todos los subcomités. Por estas rivalidades entre grupos, pudo «reclutarse» a otras personas como estudiantes de institutos y conocidos de algunos organizadores, por ejemplo, jóvenes de la zona 18, zona 6 o zona 5, para incrementar el tamaño (y la fuerza) del subcomité[79].

Sin embargo, los estudiantes que se encontraban en la AEU (y en el Comité Organizador de la Huelga) y que también militaron en las organizaciones de

78 Parte de lo recolectado por las actividades de la Huelga era trasladado a diversas estructuras de la URNG. Entrevista 2. Pero siempre era posible que se utilizara para fines privados por parte de los encargados de los subcomités, como en efecto pasó en varias ocasiones.

79 Algunos de estos miembros pertencían a las pandillas juveniles del período, por ejemplo, la «33» o la «five».

la URNG, mantuvieron bastante control y le daban a las actividades cierto horizonte político, aunque a veces resultara peligroso tener que discutir con ciertos subcomités, especialmente por la beligerancia de sus integrantes.

Este control y este horizonte político son los que se van rompiendo con la desmovilización moral señalada y con el auge de la organización de los autónomos, lo que contribuye al resultado de las elecciones del año 2000.

4. Epílogo

El movimiento estudiantil universitario, representado por la AEU, cumplió con un papel político relevante en diversas coyunturas críticas del siglo XX. Después de las jornadas de marzo y abril de 1962 y la aparición de diversas organizaciones guerrilleras, varias generaciones de estudiantes participaron simultáneamente como militantes del movimiento estudiantil y del movimiento revolucionario.

Esta relación estrecha entre los movimientos fue uno de los elementos dinámicos que impulsó a muchos estudiantes a participar y les proporcionó un horizonte político de cambio. La vinculación fue significativa y, pese a la represión sufrida, fue un elemento que cohesionó y permitió recomponer al movimiento estudiantil en varios momentos.

En la década de los noventa la situación fue cambiando. El acontecimiento más importante fue la firma de la paz en 1996. Este acontecimiento que significó el fin de la guerra, tuvo como efecto indirecto la desmovilización moral de parte de la militancia revolucionaria, incluyendo la militancia estudiantil.

La desmovilización que se produjo a raíz de la firma de la paz supone un impacto más general que el que se dio en el movimiento estudiantil universitario. La pérdida de un horizonte de transformación general, en lo que aquí se ha denominado como agravio nacional, alimenta una desmovilización de los movimientos sociales históricos, sobre todo de estudiantes. Esto debilitó la organización estudiantil, aunque se produjeron otros procesos interesantes como una mayor apertura de espacios para reivindicaciones feministas o el intento de aglutinar a los estudiantes de distintas sedes regionales de la USAC en los Secretariados de 1996 a 2000.

A esto se debe sumar la organización de grupos que se aglutinaron en torno a la Huelga de Dolores o en la oposición (respecto a los grupos que habían sido influidos por la URNG), que empezaron a disputar efectivamente el control de algunas asociaciones y de los recursos provenientes de la Huelga[80]. Sin un referente político más amplio y con las divisiones existentes debido a la militancia en las antiguas organizaciones guerrilleras, el movimiento estudiantil fue perdiendo fuerza y capacidad de articularse.

El cambio de naturaleza del movimiento estudiantil universitario histórico, ligado a las luchas sociales y populares, se puede fechar de forma precisa con la pérdida de las elecciones para la AEU «Oliverio Castañeda de León» y la entrega al grupo SI, el 20 de octubre del año 2000, con Jorge Mario García al frente.

Tiempo antes o tiempo después, algunas asociaciones fueron también tomadas por gente que provenía de la Huelga y se relacionaba con el grupo que había llegado a la AEU.

Los estudiantes universitarios, incluyendo a los de la USAC, pero también los de distintas universidades, no aparecieron en el panorama nacional sino hasta el año 2015, en las movilizaciones que se produjeron a raíz de las denuncias de corrupción de la vicepresidenta Roxanna Baldetti y del presidente Otto Pérez Molina. Se puede suponer que el largo período de ausencia en la política nacional de los estudiantes universitarios se debe a diversos factores, incluyendo la pérdida de un horizonte que pudiera movilizarlos, así como condiciones institucionales que deben estudiarse más específica y detalladamente.

Entre estas condiciones se puede considerar: la disposición de las autoridades universitarias de permitir/apoyar la existencia de estudiantes con cierto grado de autonomía, la posibilidad de discutir y criticar las condiciones existentes en las diferentes universidades y en el país, las normas de participación y el grado de identidad respecto a ser estudiantes y pertenecer a una universidad en particular.

[80] Al momento de concluir la revisión de este ensayo ya se han celebrado elecciones para la AEU y el grupo Frente (recordando el nombre del grupo al que perteneció Oliverio Castañeda de León) ganó las elecciones. La estudiante Lenina Amapola García es la primera mujer electa para dirigir esta organización.

Aquí se ha intentado encontrar una respuesta que explique el declive del movimiento estudiantil universitario en función de la desmovilización moral provocada por la firma de la paz, las divisiones en lo interno producto de sus relaciones con el movimiento revolucionario y el ascenso de otros sectores que provenían de la Huelga de Dolores. Es una invitación a la discusión.

Bibliografía

Alonso, Pedro. *En el nombre de la crisis. Transformaciones religiosas en la sociedad guatemalteca contemporánea*. Guatemala: Editorial Artemis Edinter, 1998.

Álvarez, Virgilio. *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala*, vol. II, El sueño de transformar. Guatemala: Flacso, 2002.

Archivo General de la Universidad de San Carlos de Guatemala/Archivo de la AEU. Serie C 100 Secretariado.

Arévalo Martínez, Rafael. *Ecce Pericles*. Guatemala: Educa, 1971.

Arriola, Aura. *Ese obstinado sobrevivir. Autoetnografía de una mujer guatemalteca.* Guatemala: Ediciones El Pensativo, 2000.

Asturias, Miguel Ángel. *Viernes de Dolores*. México, D. F.: Editions Klincksieck/Fondo de Cultura Económica, 1978.

Barillas, Byron; Carlos Enríquez y Luis Taracena. *3 décadas, 2 generaciones. El movimiento estudiantil universitario, una perspectiva desde sus protagonistas*. Guatemala: Helvetas Guatemala, 2000.

Bastos, Santiago. Prólogo a *Movimiento social, etnicidad y democratización en Guatemala, 1985-1996,* por Roddy Brett, xxi-xxvii. Guatemala: F&G Editores: 2006.

Bravo, Mario. «El segundo ciclo revolucionario y popular: una perspectiva desde el PGT». En *Guatemala: historia reciente (1954-1996),* tomo II, La dimensión revolucionaria, ed. por Virgilio Álvarez Aragón, Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Taracena Arriola, Sergio Tischler Visquerra y Edmundo Urrutia García, 199-267. Guatemala: Flacso, 2013.

Brett, Roddy. *Movimiento social, etnicidad y democratización en Guatemala, 1985-1996*. Guatemala: F&G Editores, 2006.

Cazali, Augusto. *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala: época republicana (1821-1994)*, 2001. Reimpresión, Guatemala: Editorial Universitaria, 2010.

Centro de Medios Independientes de Guatemala (CMI-G), «De Oliverio a la Isla de Gilligan. Cómo fue cooptada la AEU», Centro de Medios Independientes, 23 de septiembre de 2015, https://cmiguate.org/de-aeu-a-isla-de-gilligan-como-fue-cooptada-la-asociacion-de-estudiantes/

___. «El alfil y la torre de Gilligan. Cómo fue tomada la AEU (parte II)», Centro de Medios Independientes, 4 de octubre, de 2015, https://cmiguate.org/el-alfil-y-la-torre-de-gilligan-como-fue-tomada-la-aeu-parte-ii/

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala. Memoria del silencio,* tomo VI, Casos Ilustrativos. Anexo 1. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999.

Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra.* Guatemala: F&G Editores, 2009.

Crespo, Pilar y Asier Andrés. *El rector, el coronel y el último decano comunista. Crónica de la Universidad de San Carlos y la represión durante los años ochenta.* Guatemala: F&G Editores, 2013.

Elster, Jon. *Una introducción a Karl Marx,* 3.ª ed., México, D. F.: Siglo XXI Editores, 1999.

Fernández, Dina. «Sí, también se llora de esperanza». En *La fuerza de las plazas,* editado por Regina Solís. Guatemala: Magna Terra Editores, 2016.

Forster, Cindy. *La revolución indígena y campesina en Guatemala, 1970 a 2000. «Ver un día que nuestra raza maya fuera levantada».* Guatemala: Editorial Universitaria, 2012.

Galich, Manuel. *Del pánico al ataque.* Guatemala: Editorial Universitaria, 2001.

Kobrak, Paul. *En pie de lucha. Organización y represión en la Universidad de San Carlos, Guatemala, 1944 a 1996*. Guatemala: Editorial Estudiantil Fénix, 1999.

Kruijt, Dirk. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores, 2009.

Méndez, Factor, comp. *50 años Jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962*. Guatemala: Flacso/DIGI-USAC, 2012.

Moore, Barrington. *La injustica. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México, D. F.: UNAM, 1996.

Prensa Libre. «Violentas protestas por aumento del pasaje en 1994», Guatemala: *Prensa Libre*, 2015.

Sáenz, Ricardo. «Modernización y conflictos, 1944-2000». En *Los caminos de nuestra historia: estructuras, procesos y actores,* vol. II, editado por Leticia González. Guatemala: Editorial Cara Parens, 2015.

___. *Oliverio. Una biografía del secretario general de la AEU 1978-1979,* 3.ª edición. Guatemala: Flacso/F&G, 2011.

Sandoval, Miguel. *El sueño de la paz*. Guatemala: F&G Editores, 2013.

Taracena, Luis. «Los rasgos políticos del conflicto interno en Guatemala, 1954-1996». En *Guatemala: historia reciente (1954-1996)*, tomo I, Proceso político y antagonismo social, editado por Virgilio Álvarez Aragón, Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Taracena Arriola, Sergio Tischler Visquerra y Edmundo Urrutia García. Guatemala: Flacso, 2012.

Tischler, Sergio. «Guatemala, 1954: La síntesis reaccionaria del poder y la revolución inconclusa». En *Guatemala: historia reciente (1954-1996),* tomo I, Proceso político y antagonismo social, editado por Virgilio Álvarez Aragón, Carlos Figueroa Ibarra, Arturo Taracena Arriola, Sergio Tischler Visquerra y Edmundo Urrutia García. Guatemala: Flacso, 2012.

Torres-Rivas, Edelberto. «¿Qué democracias emergen de una guerra civil?». En *La democracia en América Latina, un barco a la deriva,* director Waldo Ansaldi, 491-528. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2006.

___. *Revoluciones sin cambios revolucionarios.* Guatemala: F&G Editores, 2011.